



Dinámica Social y Contenido Fenomenológico de la Expresión y Significación

Luz María Guerrero. Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile.

Introducción

El objetivo de este trabajo es responder la pregunta: ¿qué relación existe entre dinámica social y contenido fenomenológico de la expresión y significación? Para ello, se procederá con una exposición de los contenidos fenomenológicos de la expresión y significación, desarrollado en la *Investigación Primaria* de Husserl, para continuar con un caso de dinámica social. Esto permitirá mostrar cómo se aplican las vivencias de significación fenomenológicas al tema de la dinámica de las "barras bravas". Los límites de la argumentación están dados por la consideración de dos textos, la *Investigación Primaria* de *Investigaciones Lógicas* (Husserl, 1929) y *Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia ligada al Fútbol* (Recasens, 1996).

Investigación Primaria (Husserl, 1929)

Expresión y Significación

La argumentación de esta sección consta de cuatro partes. La primera corresponde a una descripción de las distinciones esenciales entre los conceptos de expresión y signo, diferenciando entre significar como acto y la significación misma, elementos que conforman una unidad ideal frente a la multiplicidad de actos posibles. La segunda parte corresponde a una caracterización de los actos que confieren significación. Una tercera parte desarrolla el tema de las expresiones de significación vacilante y ocasionales por esencia, entregando una solución a dichas dificultades. El cuarto y último capítulo, analiza el contenido fenomenológico e ideal de las vivencias de significación.

Para llevar a cabo este cometido, se describirá la *Investigación Primaria* de *Investigaciones Lógicas* de Husserl.

Distinciones Esenciales

El capítulo 1 de la Sección *Investigación Primaria* comienza con la descripción de distinciones esenciales de los conceptos que permiten analizar el contenido fenomenológico de las vivencias de significación.

Husserl parte mencionando el doble sentido del término signo, para lo cual establece una distinción entre los términos signo y expresión, análisis que resume de la siguiente manera:

"Todo signo es signo de algo; pero no todo signo tiene una *significación*, un "sentido", que esté "expresado" por el signo. En muchos casos no puede ni siquiera decirse que el signo "designa" aquello de lo cual es llamado signo... los signos, en el sentido de *indicaciones* (señales, notas, distintivos, etc.) *no expresan nada*, a no ser que, *además* de la función indicativa, cumplan una función significativa"...el significar -en el discurso comunicativo- va siempre unido con cierta cantidad o proporción de señal, es decir, que en el discurso comunicativo, la expresión, además de significar es, más o menos, una señal, la cual funda por su parte un concepto más amplio, porque justamente puede presentarse separada" (Husserl, 1929: 233).



A partir de esta distinción, el autor analiza el concepto de signo desde su relación con el concepto de indicación, el cual es denominado *señal*, cuyo sustento está dado por la creación arbitraria de cosas, procesos o determinaciones de éstos con un propósito indicativo, que hace referencia a la acción de inscribir el signo y al sentido de la señal misma, con referencia a lo que hay que indicar y al objeto señalado.

El carácter indicativo de un signo estaría dado, según Husserl, por su capacidad inherente de servir efectivamente de señal para un individuo, permitiendo la elaboración de un acervo común de señales basado en la:

"Circunstancia de que ciertos *objetos o situaciones objetivas*, de cuya *existencia* alguien tiene conocimiento *actual*, indican a ese alguien la *existencia de ciertos objetos o situaciones objetivas* - en el sentido de que la *convicción de que los primeros existen, es vivida por dicho alguien como motivo* (motivo no basado en intelección) *para la convicción o presunción de que también los segundos existen*" (Husserl, 1929: 234).

Para el autor, la conexión entre objetos o situaciones objetivas permite el entretrejimiento de varios actos de juicio en un solo acto de juicio, estableciendo una unidad descriptiva objetiva que los agrupa, a partir del conocimiento de un nexo ideal de los contenidos de dichos juicios.

Así también, la asociación de ideas permite producir caracteres y formas de juicios peculiares en el sentido descriptivo, así como objetos y procesos que no se encuentran en los contenidos mismos vividos, sino que se manifiestan y son mentados intencionalmente, constituyendo la conciencia individual, donde las cosas son configuradas como unidades intencionales coexistentes que parecen copertenecientes. Para Husserl,

"Toda unidad de experiencia, como unidad empírica de la cosa, del proceso, del orden y relación, es una unidad fenoménica, merced a la palpable mutua implicación de las partes y aspectos de la objetividad aparente, partes y aspectos que unitariamente se destacan. Y en este señalar hacia adelante y hacia atrás, lo individual mismo no es el mero contenido vivido, sino el objeto que aparece (o su parte, o su nota, etc.), el cual sólo aparece porque la experiencia presta un nuevo carácter fenomenológico a los contenidos, no valiendo ya éstos por sí, sino para representar un objeto distinto de ellos. En la esfera de estos hechos se haya también el hecho de la señal, según el cual un objeto o una situación objetiva no sólo recuerda otro y de esta suerte lo señala, sino que el uno da testimonio del otro e incita a admitir que este otro tiene también existencia; y ello de un modo inmediatamente palpable, de la manera descrita" (Husserl, 1929: 238).

Posteriormente, Husserl define la *función comunicativa* de la expresión, donde el que habla produce un discurso en función de manifestarse acerca de algo, otorgándole un sentido que quiere comunicar al que escucha.

Las expresiones en el discurso comunicativo funcionan como señales de los pensamientos del que habla, es decir, señales de las vivencias psíquicas que pertenecen a la intención comunicativa y que dan sentido al discurso. Husserl plantea que en toda expresión se incluye un discurso, signos, gestos y ademanes; sin embargo, las manifestaciones involuntarias contenidas en esa expresión no "significan" algo para el receptor en el sentido preciso de signos verbales, sino sólo como señales indicativas, por cuanto no están unidas fenoménicamente con las vivencias exteriorizadas, no cuentan con la intención de presentar "pensamientos" en modo expresivo.

Ya que el contenido de las expresiones son las vivencias psíquicas del hablante, el discurso asume una *función notificativa*, donde la comprensión de la notificación consiste en que

"...el oyente aprehende o simplemente percibe al que habla y lo percibe intuitivamente como una persona que habla" (Husserl, 1929: 240).

Para el autor, mientras este acto subjetivo es notificado, queda expresado algo objetivo e ideal, ya que su contenido conceptual puede ofrecerse como la misma unidad intencional en múltiples posibles vivencias mentales.



La mutua comprensión entre los interlocutores exige la correlación de los dos actos psíquicos, que se desenvuelven en el notificar y en el tomar nota de las notificaciones, respectivamente. De lo contrario, el discurso del hablante pierde significación, ya que

"...el pensamiento no ha de ser sólo expresado en el modo de una significación, sino también comunicado por medio de la notificación, cosa que sólo es posible en el verdadero hablar y oír...en el discurso solitario no hablamos en el sentido propio, en el sentido comunicativo, no nos comunicamos nada, sino que nos limitamos a representarnos a nosotros mismos como personas que hablan y comunican... los actos son vividos en el mismo momento" (Husserl, 1929: 242).

De lo anterior, Husserl desprende la articulación de dos componentes en la constitución de la expresión: por una parte, el fenómeno físico (discurso a ser expresado) y, por otra parte, los actos que le dan significación y, eventualmente, plenitud intuitiva al fenómeno, elementos que permiten diferenciar entre lo que significa o dice y aquello acerca de lo cual se dice.

La aparición de la expresión se verifica en la presencia de un sonido verbal con sentido (acto de dar sentido o intención significativa) y de un cumplimiento de sentido, referido a la significación del objeto. Primeramente se da un

"...acto de significar, que encuentra su sostén en el contenido intuitivo de la representación verbal, pero que es esencialmente distinto de la intención intuitiva dirigida a la palabra misma. Con este acto están frecuentemente fundidos de peculiar manera aquellos otros actos (o complejos de actos) que hemos llamado cumplimiento y cuyo objetivo aparece como aquel objeto que significa en la significación y respectivamente es nombrado mediante la significación" (Husserl, 1929: 246).

Es así como en las expresiones se puede aludir a la presencia de un objeto con distintas significaciones o contenidos; a expresiones que pueden tener la misma significación, pero aludir a distintos objetos, cambiando la representación que da sentido al término. También están aquellas expresiones que nombran el mismo objeto y tienen igual significación.

Según Husserl, en estos casos la expresión contiene la relación de tres elementos que permiten otorgarle referencia objetiva, a saber: los contenidos de los actos (situación objetiva); la notificación en general (actos de dar y cumplir sentido); y la referencia al objeto (expresión acerca de algo). En este acto de significar o mentar el objeto en cuestión, la significación misma puede cambiar, sin embargo la dirección objetiva permanece idéntica, por cuanto existe una unidad de coincidencia entre el contenido de la expresión como objeto, como significación impletiva y como significación intencional. Al respecto, plantea que

"Una expresión tiene, pues, en este sentido una significación cuando a su intención corresponde un cumplimiento posible; o, dicho con otras palabras, la posibilidad de una intuición unitaria. Esta posibilidad es entendida evidentemente como posibilidad ideal, no se refiere ni a los actos contingentes de la expresión ni a los actos contingentes del cumplimiento, sino a sus contenidos ideales, a la significación como unidad ideal -que aquí debemos designar como significación intencional- y a la significación impletiva que se acomoda a aquella en cierto respecto. Esa referencia ideal es aprehendida por abstracción ideatoria sobre la base de un acto de unidad de cumplimiento. En el caso contrario aprehendemos la imposibilidad de la significación impletiva, porque vivimos la "incompatibilidad" de las significaciones parciales en la unidad intencional del cumplimiento" (Husserl, 1929: 255).

El autor termina este capítulo señalando que una expresión tiene significación cuando su intención significativa se cumple efectivamente, cuando su comprensión está apoyada o animada en representaciones significativas, aun cuando sea de modo parcial, remoto o impropio, otorgándole claridad y exactitud a la expresión.

En resumen, podemos señalar que:



- 1) El término **Signo** se vincula con una doble connotación: **Señal**, elemento que hace referencia a algo (función indicativa) y **Expresión**, correspondiente a la indicación y sentido de algo, mediante un fenómeno físico y los actos que dan significación (función significativa).
- 2) Ambos elementos constituyen un acervo común de señales y un nexo ideal de los contenidos de juicios, a partir de los cuales se conforma la conciencia individual.
- 3) Las expresiones son objetivas cuando conjugan tres elementos: los contenidos de los actos (situación objetiva); la notificación en general (actos de dar y cumplir sentido) y la referencia al objeto (expresión acerca de algo).
- 4) Las expresiones cumplen una doble función: a) Función comunicativa de la expresión y b) Función notificativa de la expresión.
- 5) El cumplimiento de ambas funciones otorga significación a las expresiones, mediante la notificación y aprehensión de notificaciones; y su apoyo en las representaciones significativas.

Caracterización de los Actos que confieren Significación

El segundo capítulo de la Investigación Primaria comienza con la discusión en torno a la significación en la relación entre expresión y representaciones imaginativas.

Husserl postula que si bien las expresiones verbales van acompañadas de representaciones imaginativas, su existencia no puede constituir la significación de la expresión, ni la ausencia puede entorpecer tampoco su significación, por cuanto

"... la plena comprensión de las expresiones, su sentido pleno y vivo, persiste después de desaparecida la imagen y, por tanto, no puede residir en dicha imagen" (Husserl, 1929: 260).

Para él, la significación de las expresiones reside en el carácter del acto que da sentido, es decir, en la asociación compatible entre el objeto representado y el signo con el cual se le vincula, donde la imagen de la cosa mentada es realmente adecuada como tal imagen suya. Para llevar a cabo una clara conciencia del sentido de una expresión es necesario acudir a la intuición correspondiente, en la cual se aprehende lo que propiamente está mentado en la expresión. Considerando esta implicancia

"Si falta la intuición, queda siempre en la expresión (es decir, en la conciencia sensible de la expresión) un acto de la misma especie que aquel que, en otro caso, es referido a la intuición y eventualmente produce el conocimiento de su objeto. Y así el acto, en que el significar se ejecuta sigue existiendo en uno y otro caso" (Husserl, 1929: 263).

A partir de esto, el autor plantea que el conocimiento en un sentido riguroso supone significaciones intuitivamente cumplidas, donde las significaciones universales de las palabras hallan un perfecto cumplimiento, que permite establecer relaciones apriorísticas entre la significación y el conocimiento o intuición aclarativa. Husserl dice que

"...las significaciones de las palabras- o dicho más exactamente, las intenciones significativas de las palabras- terminan en representaciones correspondientes, escuetamente intuitivas, y en ciertas elaboraciones o formaciones mentales de las mismas" (Husserl, 1929: 266).

Posteriormente, Husserl plantea que no puede admitirse como idénticas para todas las expresiones la descripción equivalente de representaciones simbólicas y de signos con sentido, limitando su diferenciación a los sonidos verbales, ya que existen casos donde la significación permanece idéntica, mientras que la palabra cambia (por ejemplo, las diferencias idiomáticas). Al respecto, nos dice:

"Los signos materialmente diferentes valen para nosotros como sinónimos; nos producen inmediatamente la impresión de ser "lo mismo", aún antes de que la fantasía reproductiva pueda ofrecernos imágenes que se refieran



a las intuiciones correspondientes a la significación. Así también en expresiones equívocas nos convencemos fácilmente de que verificamos y podemos conocer el súbito cambio de significación, sin necesidad en lo más mínimo de intuiciones concomitantes. La diferencia descriptiva que aquí se ofrece evidente no puede referirse al signo sensible, sino que tiene que referirse al carácter del acto, carácter que justamente varía de modo especial" (Husserl, 1929: 267).

De esta forma Husserl añade al carácter de conocido el de comprendido, como algo nuevo que no altera el contenido en sentido sensible, pero que le presta un nuevo carácter psíquico. El autor nos señala que:

"La aprehensión comprensiva, en la cual se realiza el hecho de ser significativo un signo, mantiene relación de afinidad con las aprehensiones objetivadoras (que se verifican en distintas formas), en cuanto que todo aprehender es, en cierto sentido, un comprender o interpretar, ...{donde se constituye para nosotros la representación intuitiva de un objeto}... Sólo en la reflexión psicológica se hacen las sensaciones objetos de representación. La representación perceptiva se produce por el hecho de que el complejo de sensaciones vividas está animado por cierto carácter de acto, cierta aprehensión, cierta mención; y por eso es por lo que el objeto percibido aparece, mientras ella no aparece, como tampoco el acto en que el objeto es percibido se constituye como tal" (Husserl, 1929: 269).

A esta idea, el autor añade que el contenido de la sensación proporciona un material constructivo análogo para el contenido del objeto por ella representado, manteniendo una relación de afinidad genérica. En las expresiones, esta analogía correspondería a una *aprehensión primaria*, donde el signo o expresión es un objeto físico dado aquí y ahora (por ejemplo, un sonido verbal).

Desde esta primera aprehensión, Husserl establece una *segunda aprehensión* u objetividad mentada en el carácter significativo del signo, donde el acto fundado se convierte en expresión en sentido pleno y propio, en la cual

"...el significar es un carácter de un acto, carácter teñido de tal o cual matiz y que supone un acto de representación intuitiva como su necesario fundamento" (Husserl, 1929: 269).

El capítulo termina asumiendo la dificultad de analizar la significación de las expresiones con o sin intuición ilustrativa, específicamente la comprensión de la función de las representaciones destinadas a hacer intuitiva la significación, campo privilegiado para el análisis fenomenológico, no soslayable por quienes asumen una postura lógica.

En resumen, podemos decir que:

- 1) La significación de las expresiones está dada por la relación entre el objeto representado y el signo con el cual se le vincula (representaciones simbólicas).
- 2) La significación de las expresiones requiere de la realización de un proceso de intuición o reflexión psicológica, en el cual se da una aprehensión primaria y una segunda aprehensión.
- 3) La aprehensión secundaria permite otorgar objetividad a una expresión.
- 4) El proceso de aprehensión de las expresiones permite obtener conocimiento y establecer relaciones apriorísticas entre significación y conocimiento

La Vacilación de las Significaciones Verbales y la Idealidad de la Idealidad de la Unidad Significativa

En el tercer capítulo de la Investigación Primaria Husserl inicia su exposición planteando que las expresiones hacen referencia al objeto y a las vivencias psíquicas presentes en el que se expresa.



A partir de ello, distingue entre expresiones en las cuales el objeto es nombrado y, al mismo tiempo, notificado (proposiciones interrogativas, imperativas, optativas), y aquellas expresiones donde el contenido nombrado y el notificado difieren (proposiciones enunciativas que se refieren a cosas exteriores, como las vivencias psíquicas del hablante).

Al respecto, el autor plantea que existen expresiones cuya significación cambia de caso en caso, dependiendo de las características de la representación de las personas enfrentadas (por ejemplo, la expresión "Te deseo Felicidad"), como también expresiones donde la multivocidad no es de naturaleza tal que pueda variar la idealidad y objetividad de la significación de dichas expresiones (por ejemplo, la palabra gata alude a un animal y al instrumento para levantar un auto).

Sin embargo, esta distinción queda limitada por la multivocidad esencial de algunas expresiones, donde la unidad de significación puede sufrir variaciones.

Sobre ellas, Husserl define la distinción entre expresiones esencialmente subjetivas y ocasionales y las expresiones objetivas. En ese sentido, plantea:

"Decimos que una expresión es *objetiva*, cuando liga (o puede ligar) su significación tan sólo mediante su contenido vocal aparente y es comprendida, por tanto, sin necesidad de tener en cuenta la persona que se manifiesta y las circunstancias de su manifestación. Una expresión objetiva puede ser equívoca ...con varias significaciones, dependiendo de circunstancias psicológicas... {pero será objetiva mientras} despierte y signifique efectivamente una de esas significaciones... Por otra parte, decimos que una expresión es esencialmente subjetiva y ocasional...cuando le pertenece un grupo conceptualmente unitario de posibles significaciones, de tal suerte que le es esencial orientar su significación actual, en cada caso, por la ocasión y por la persona que habla y la situación de ésta" (Husserl, 1929: 273).

Husserl ejemplifica cada uno de estos tipos de expresiones. Un ejemplo de expresión objetiva correspondería a aquellas expresiones teóricas, sobre las cuales se construyen los principios y teoremas, las pruebas y las teorías de las ciencias abstractas.

Por su parte, aquellas expresiones que hacen referencia a un pronombre personal carecen de sentido objetivo, por cuanto el interlocutor se mienta a sí mismo, otorgándole una significación indicativa a la palabra, la cual favorece la aparición de la representación indicada. A estas expresiones se suman aquellas coaccionales, donde el que habla da expresión normal a algo que se refiere a sí mismo (aquí, después, abajo, ayer, etc.) que está pensado con referencia a él mismo (tal es el caso de las percepciones, dudas, deseos, órdenes, temores, esperanzas, convicciones).

Para aclarar esta distinción, Husserl se basa en Paul, planteando que:

"...algunas (palabras en empleo ocasional) hay que, por esencia, están determinadas para designar algo concreto, pero, sin embargo, no poseen en sí mismas referencia a algo concreto determinado, sino que la reciben mediante la aplicación individual. Entre ellas están los pronombres personales, los posesivos, los demostrativos y los adverbios demostrativos, y también palabras como 'ahora', 'hoy', 'ayer'. Pero, a mi parecer, lo ocasional en este sentido se sale de la oposición planteada por la definición. La significación usual de estas clases de expresiones implica que deban a la ocasión la determinación de su significación, esto es, el ser ocasionales en *otro* sentido. Las expresiones de significación usual (en el sentido de Paul) pueden dividirse en las de univocidad usual y las de multivocidad usual; las últimas, a su vez, pueden dividirse en expresiones que vacilan entre significaciones determinadas, y de antemano indicables... y expresiones que no hacen tal. Entre estas últimas se hallan nuestras expresiones de significación esencialmente ocasional, en cuanto que orientan su significación según cada caso particular, siendo usual el modo en que lo hacen (Husserl, 1929: 277).

Posteriormente, Husserl manifiesta que si consideramos el contenido propiamente expresado de un término y lo que ocasionalmente mienta ese término, podemos encontrar expresiones que están tan abreviadas que, sin los



elementos complementarios de la comprensión ocasional, son inaptas para dar comprensión a un pensamiento concluso (por ejemplo, expresiones como ¡Fuera!).

Según el autor, la vaguedad de estas expresiones está conectada con aquellas que designan géneros y especies relativamente simples de determinaciones, que se funden continuamente unas en otras, donde

"Los caracteres típicos que se ofrecen sobre la base de la percepción y experiencia, por ejemplo, los caracteres típicos de las figuras espaciales y temporales, cromáticas y sonoras, etc., determinan expresiones significativas, las cuales, a consecuencia de los tránsitos fluyentes de estos tipos (dentro de sus géneros superiores), han de hacerse también fluyentes... Pero estas esferas están vagamente delimitadas, rebosan sobre esferas correlativas del género circundante y condicionan otras esferas de tránsito, en las cuales la aplicación es vacilante y completamente insegura" (Husserl, 1929: 278).

Desde esta concepción, Husserl plantea la siguiente pregunta: ¿Divídense, pues, las significaciones mismas en objetivas y subjetivas, en fijas y ocasionalmente variables?

Para resolver esta cuestión, nos dice que el contenido que mienta la expresión subjetiva, aunque orienta su significación según la ocasión, es una significación idealmente unitaria, por cuanto si se mantiene idéntica la intención significativa que de momento le conviene, puede ser sustituida por expresiones objetivas. Para ello, el autor se basa en la idea que

"Todo lo que es, es cognoscible "en sí" y su ser es un ser de determinado contenido, un ser que se halla documentado en tales o cuales "verdades en sí". Lo que es, tiene sus propiedades y relaciones determinadas fijamente en sí; y si es un ser real, en el sentido de la naturaleza exterior, tiene su extensión y posición fijamente determinada en el espacio y en el tiempo, sus modos fijamente determinados de permanencia y variación. Ahora bien, lo que está determinado en sí fijamente, debe poderse determinar objetivamente y lo que se puede determinar objetivamente ha de poder expresarse-hablando idealmente- en significaciones verbales fijamente determinadas... hace falta no sólo el necesario número de signos verbales bien diferenciados, sino sobre todo el correspondiente número de expresiones exactamente significativas" (Husserl, 1929: 280).

De esta forma, la vacilación de las significaciones de las expresiones reside en los actos que dan sentido a las expresiones, situación que no significa que cambien las significaciones mismas.

Posteriormente, el autor establece una relación entre la lógica y las significaciones ideales, donde el investigador objetivo realiza cuatro pasos para descubrir las significaciones:

- 1) Define expresiones de significación objetiva adjudicándole un signo a los conceptos que tienen el carácter de unidad ideal de significación.
- 2) Establece proposiciones, a partir de las cuales afirma y juzga las situaciones objetivas y las proposiciones (premisas y consecuencias) edificadas en otras proposiciones y conceptos.
- 3) Establece relaciones entre proposiciones o significaciones de enunciados válidas, categorialmente aprehendidas.
- 4) A partir de las categorías el investigador funda leyes.

Estas leyes corresponden a aquellas que se refieren a meras complicaciones de las significaciones en nuevas significaciones, prescindiendo de las relaciones ideales entre la intención significativa y el cumplimiento significativo (función cognoscitiva de las significaciones); y aquellas referidas a las significaciones respecto de su objetividad y falta de objeto, a su verdad y falsedad, a su congruencia y contrasentido, elementos que están determinados por la forma categorial de las significaciones. Estas últimas corresponden a las leyes lógicas, donde se incluye a



"Todos los enunciados válidos sobre la existencia y verdad, que pueden establecerse con abstracción de toda materia de conocimiento y sobre la base de las meras formas de significación" (Husserl, 1929: 280).

Para finalizar este capítulo Husserl plantea que esta construcción de unidades ideales de significación por parte del investigador implica considerar que

"... lo que esencialmente da la pauta en la conciencia es la significación y no el significar, el concepto y la proposición y no la representación y el juicio, entonces la significación habrá de ser necesariamente el objetivo general de la investigación en la conciencia que trata de la esencia de la ciencia" (Husserl, 1929: 283).

En resumen, podemos señalar que:

- 1) La expresión está compuesta por dos elementos: a) referencia al objeto, b) vivencias psíquicas.
- 2) Una expresión puede ser: Subjetiva (cuando el interlocutor se mienta a sí mismo). Objetiva (Significación en contenido vocal de la expresión).
- 3) En ambos tipos de expresión se establece una significación idealmente unitaria, que otorga objetividad a las expresiones.
- 4) La constitución de significaciones idealmente unitarias permite la conformación de una pauta de conciencia, compuesta por tres elementos: significación, concepto y proposición.
- 5) La pauta de conciencia guía al Investigador Objetivo, quien: a) Define las expresiones objetivas, b) Establece proposiciones, c) Relaciona significaciones y d) Funda leyes.

El Contenido Fenomenológico e Ideal de las Vivencias de Significación

El cuarto capítulo de Investigación Primaria se inicia aclarando que la esencia de la significación reside en el contenido de la vivencia, la cual representa una unidad intencional idéntica frente a la multivocidad de las vivencias reales o posibles del que habla y del que piensa. Husserl resume esta enunciación planteando que:

"... a diferentes significaciones, y respectivamente a expresiones que funcionan con diferente significación, pertenecen también en el contenido intenciones significativas caracterizadas de diferente modo; mientras que todas las expresiones comprendidas en igual sentido están provistas de la misma intención significativa, como carácter psíquico igualmente determinado. Y por esto es por lo que las vivencias de expresión, que se diferencian tan notablemente en su contenido psicológico, se convierten en vivencias de la misma significación" (Husserl, 1929: 286).

Esta enunciación permite realizar, según el autor, una distinción entre el contenido psicológico y lógico de las expresiones, basado en la idea que

"...en repetidos actos de representar y juzgar, miento -o puedo mentar- idénticamente lo mismo, el mismo concepto, la misma proposición...{en la cual}no me refiero para nada a la vivencia individual o al momento de la vivencia de una persona... este discurso reflexivo tiene realmente como objeto lo que en el discurso directo constituye la significación...lo que en la citada proposición miento-o si la oigo- aprehendo como su significación, es idénticamente lo que es, piense yo y exista y existan en general personas y actos pensantes o no" (Husserl, 1929: 287).

Según Husserl, las significaciones adquieren, de esta forma, una unidad ideal que agrupa la multiplicidad de las singularidades individuales, otorgándole una identidad de especie o significación ideal, que se caracteriza por constituir



"...una clase de conceptos en el sentido de "objetos universales", signos de la validez de ciertos juicios donde se pregunta si en esto, como en todo, no habrá de concederse evidentemente el título de "objeto que verdaderamente es" al correlato de la validez del juicio, a aquello de que se juzga" (Husserl, 1929: 288).

Posteriormente, el autor plantea que la idealidad de las significaciones corresponde a un ideal con respecto a su significación particular a partir de la cual se constituye una "unidad de la multiplicidad", que se distingue del objeto representado, por cuanto

"Cuando, por ejemplo, hacemos un enunciado, juzgamos sobre la cosa en cuestión y no sobre la significación de la proposición enunciativa, no sobre el juicio en sentido lógico. Este no se nos hace objetivo hasta que verificamos un acto mental reflexivo, en el cual no sólo reportamos la vista sobre el enunciado llevado a cabo, sino que ejecutamos la necesaria abstracción (o mejor dicho ideación). Esta reflexión... es un elemento normal del pensar lógico. Lo que caracteriza éste es la conexión teórica y la consideración teórica, a ella enderezada, que se verifica en reflexiones escalonadas sobre los *contenidos* de los actos mentales ejecutados" (Husserl, 1929: 290).

Para el autor, la realización de este proceso reflexivo permite concebir una unidad de ideación que conjuga contenido y significación de ese contenido, otorgándole objetividad a la expresión.

Por último, Husserl plantea la imposibilidad de afirmar que existe una conexión necesaria entre las unidades ideales, así como que todas las unidades ideales de esa especie sean significaciones expresas, ya que

"Estas forman un conjunto-ideal y cerrado- de objetos genéricos, a los cuales les es accidental el ser pensados y expresados. Hay, pues, incontables significaciones meramente posibles, no llegando nunca a expresión e incluso no pudiendo llegar nunca a expresión, a causa de las limitaciones de las fuerzas cognoscitivas en el hombre" (Husserl, 1929: 291).

En resumen, podemos decir con respecto a la unidad ideal de significación que:

- 1) Las unidades ideales de significación agrupan la multivocidad de las vivencias reales o posibles del que habla y del que piensa (significación particular).
- 2) A partir de la multivocidad de las vivencias se crean las unidades de ideación, mediante un proceso reflexivo.
- 3) Las unidades de ideación están compuestas por dos elementos que otorgan objetividad a la expresión, a saber: contenido y significación de contenido.
- 4) Las unidades de ideación permiten la elaboración de conceptos (conjunto de objetos genéricos).
- 5) Los conceptos otorgan validez a los juicios sobre el objeto que se juzga, permitiendo la creación de unidades ideales de significación.

Diagnostico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol (Recasens, 1996)

El autor comienza enunciando el objetivo de esta investigación, correspondiente a la detección de algunos factores incidentes en la violencia generada antes, durante y después de los partidos del fútbol profesional, centrándose en dos barras de fútbol (denominadas barras "bravas"): la de "Los de Abajo" del club Universidad de Chile, y la de "La Garra Blanca", del club Colo-Colo.

La argumentación de esta sección consta de dos partes. La primera parte corresponde a la sistematización, ordenamiento, análisis e interpretación de información, obtenida mediante métodos y técnicas cualitativas (observaciones participantes y artificiales, entrevistas en profundidad a miembros de las barras, historias de vida de barristas). La segunda parte es un relato etnográfico, correspondiente a una observación directa de la barra de "Los de Abajo", durante un partido de fútbol jugado por la Universidad de Chile.



I Parte

Recasens divide esta parte en siete secciones, correspondientes a:

1. Antecedentes. Descripción de los objetivos de la investigación, de los límites de ésta, de las técnicas de recolección de información utilizadas y de la estructura del trabajo.
2. Espectadores, Hinchas y Barristas. Recasens centra este capítulo en el establecimiento de una distinción entre las tres categorías de grupos asistentes a los partidos de fútbol, a partir de su comportamiento y "razón de estar" en los estadios; como de su participación activa, pasiva o no participación en hechos de violencia ligada al fútbol.
3. Las Barras Bravas. El autor divide este capítulo en cinco secciones, realizando una descripción somera sobre las tres barras más importantes del fútbol nacional, a saber: "Los de Abajo", del Club Universidad de Chile; "La Garra Blanca", del Club Colo Colo; y "Los Cruzados", del Club Universidad Católica. A estas secciones agrega el análisis de la importancia del Bombo en el estadio, símbolo importante para las barras, por cuanto coordina a los barristas durante el desarrollo de un partido, específicamente, cuándo cantar y gritar, cuándo cambiar de canción y cuándo saltar.

El autor finaliza esta parte describiendo la relación entre el uso de drogas y la participación activa en las barras. Recasens plantea que el uso de drogas y alcohol por parte de los barristas es reconocido como algo común, pudiendo constatar la existencia de consumo de una variedad de drogas que permiten la mantención de un estado físico favorable para bailar, gritar y alentar permanentemente a su equipo.

4. Una Revisión de "Graffiti". El autor realiza una revisión de graffiti alusivos a las barras bravas, los cuales serían utilizados como una manera de "marcar" territorio; de propagar una devoción a la barra a la que se pertenece y al club de fútbol que se sigue; de expresar su descontento político; y de expresar su devoción a grupos rockeros (clásico, satánico y/o pesado).

5. La Violencia. A partir de las opiniones vertidas por los barristas, el autor menciona como detonadores de la violencia a los siguientes factores: Cobros de los árbitros estimados injustos o parciales, así como intervenciones casuales y desafortunadas de éstos, que perjudican a un equipo; Juego "sucio" por parte del equipo contrario y/o lesiones casuales o intencionales causadas a un jugador del equipo; Resultado del partido, ya sea favorable o adverso; Su propio equipo, cuando juega mal y/o pierde; La fuerza pública, percepción negativa hacia los carabineros; La barra contraria, debido a injurias e insultos lanzadas entre unas y otras, por provocaciones que afectan la propiedad del club o sus símbolos, o por sentimientos ajenos al fútbol, generalmente ligado a factores políticos, generando una "sugestabilidad elevada"; Los dirigentes y los medios de comunicación; Los "infiltrados".

6. Presencia de factores políticos. Recasens plantea que el fin en la práctica de la lucha política y la identificación de los jóvenes de las poblaciones con la oposición al gobierno militar, significó la pérdida de un espacio, el cual debía ser reemplazado por el ofrecido durante la campaña política.

Esto, junto a la presencia de resentimientos por los problemas que tuvo la Universidad de Chile y el club deportivo de ésta durante el gobierno militar, así como los beneficios obtenidos, simultáneamente, por Colo Colo, llevan a los barristas a generar una violencia y una agresión que se da dentro de los parámetros de una ritualización normatizada en algunos casos, como mero vandalismo en otros.

7. Jóvenes, Espacios y Acontecimientos. Según el autor, el estadio es utilizado como un espacio para el desahogo de los sentimientos de opresión e inseguridad, que derivan en resentimiento contra algo o alguien que perciben de manera difusa o, a veces, identificado claramente. El estadio constituye un espacio de desarrollo y afirmación biosocial, utilizado por los jóvenes para definirse y marcar sus diferencias. Paralelamente, Recasens plantea que la ausencia de acontecimientos significativos a nivel social, derivado de la inexistencia de políticas culturales y recreacionales a nivel poblacional, lleva a los pobladores a vivir encuentros sociales de preparación del momento



que se vivirá en un partido determinado. Por último, el autor nos dice que el joven pasa por un proceso de peninsularización, donde se plantea la negación absoluta de lo otro.

La **II Parte** corresponde a un relato etnográfico realizado durante un partido de fútbol profesional, entre los equipos del club de Universidad de Chile y del club de Palestino.

Dinámica Social y Contenido Fenomenológico de la Expresión y Significación

Cabe entonces el intento de responder a la pregunta de este ensayo: ¿Qué relación existe entre dinámica social y contenido fenomenológico de la expresión y significación?

En primer lugar corresponde establecer una asociación entre las distinciones esenciales de los conceptos que permiten analizar el contenido fenomenológico de las vivencias de significación, planteadas por Husserl en su primer capítulo, y algunos elementos constitutivos de la barra "Los de Abajo".

Husserl parte mencionando el doble sentido del término signo. Por una parte, analiza el concepto de signo desde su relación con el concepto de indicación, el cual es denominado señal. Tal es el caso de las banderas, colores utilizados por el equipo de fútbol, el chuncho, insignias, gorros diseñados y utilizados por los hinchas de un equipo que les permiten identificarse con éste y al mismo tiempo, diferenciarse de los hinchas de los otros equipos de fútbol.

A esta distinción agrega la de signo como expresión, donde el signo, además de cumplir una función indicativa, tiene una significación. En algunas banderas y gorros alusivos a la Universidad de Chile, se han dibujado diez estrellas, las cuales no sólo aluden a los astros, sino también a los campeonatos nacionales obtenidos por el club durante su carrera profesional.

A partir de esta capacidad inherente del signo de servir efectivamente de señal para un individuo, se da la elaboración de un acervo común de señales. En el club deportivo "Universidad de Chile", el color azul corresponde a un signo identificador del club, a partir del cual se diseñan las camisetas de los jugadores, las banderas, gorros, insignias, etc., constituyéndose en una unidad descriptiva que agrupa diferentes signos.

El establecimiento de una unidad descriptiva objetiva permite producir caracteres y formas de juicios peculiares, donde las expresiones son configuradas como unidades intencionales coexistentes que parecen copertenecientes. Tal es el caso de la asociación del club deportivo Universidad de Chile con un león, que cuenta con características de destreza, rapidez e ingenio en la caza de animales, que son asociadas con las características deportivas de los jugadores del equipo de fútbol durante un partido.

De esta forma, se construye una unidad fenoménica, donde la experiencia presta un nuevo carácter fenomenológico a los contenidos, no valiendo ya éstos por sí, sino para representar un objeto distinto de ellos. En la barra de "Los Abajo", la identificación individual de los barristas con el equipo de fútbol de la Universidad de Chile es contenida en un nuevo concepto que agrupa esas situaciones personales:

"el bulla", donde "...se cumple un deseo de hermandad; se salta, se canta, y se abraza uno con quien no conoce y se comparte una alegría un sentimiento, una entrega. Estoy aquí, me reconocen y yo los reconozco, me siento seguro entre ellos, puedo expresar mis emociones, no hay vergüenza ni tampoco represión" u opiniones como "...yo ya era azul de corazón. Desde ese momento comenzó un camino al lado de la "U" que solo terminará con la muerte... pero no era sólo la barra lo que me unía al resto, era el equipo, nuestros ídolos eran los jugadores" (Recasens, 1996:3).

Considerando estas distinciones, ahora nos remitiremos a los signos como expresión discursiva que cumple una función comunicativa y una función notificativa. La producción de un discurso en función de manifestarse acerca de algo, donde se da una mutua comprensión entre los interlocutores se puede ejemplificar en los cantos con los cuales "Los de Abajo" alientan a su equipo durante un partido, instancia en la cual se manifiesta el respaldo al



equipo o a un jugador, el descontento por un mal partido o la alegría por una gran presentación. Así también, es posible visualizar la aprehensión del discurso, cuando existe un ir y venir de cantos entre barras contrarias, principalmente cuando juega la "U" y Colo colo.

De lo anterior, Husserl desprende la articulación de dos componentes en la constitución de la expresión: el fenómeno físico y los actos que le dan significación y, eventualmente, plenitud intuitiva al fenómeno, elementos que permiten diferenciar entre lo que significa o dice y el objeto al que se hace referencia.

Esto implicaría la existencia de expresiones que aluden a la presencia de un objeto con distintas significaciones o contenidos; como es el caso del concepto de león, el cual refiere al mamífero, pero que en la barra de "Los de Abajo", hace alusión al equipo de Universidad de Chile, estableciendo una relación entre las características del animal y las que el equipo de fútbol debe manifestar como tal.

Así también, es posible encontrar expresiones que pueden tener la misma significación, pero aludir a distintos objetos, cambiando la representación que da sentido al término. Por ejemplo, en la barra "Los de Abajo" existe una canción que alude al sacrificio de los jugadores, incitándolos a jugar bien y al mismo tiempo alude a asumir su calidad de hombres y las características físicas desprendidas de esta condición:

"Pongan huevos, huevos los azules,
pongan huevos, huevos sin parar,
que esta tarde cueste lo que cueste,
esta tarde tenemos que ganar"

Por último, Husserl distingue a aquellas expresiones que nombran el mismo objeto y tienen igual significación. En este ejemplo de dinámica social, la barra del equipo de Universidad de Chile es nombrada "Los de Abajo", Bulla, Chunchos, Azules.

Indiferente de estas variaciones en las expresiones, es posible establecer una relación de tres elementos que permiten otorgarle referencia objetiva a una expresión, a saber: los contenidos de los actos (situación objetiva); la notificación en general (actos de dar y cumplir sentido); y la referencia al objeto (expresión acerca de algo). Para aclarar esta relación nos basaremos en el siguiente ejemplo:

"Vamos, vamos Leones
salgan campeones
Yo al Bulla lo quiero
lo llevo adentro del corazón"

En esta canción existe una alusión al equipo de fútbol, objeto al que se hace referencia en la expresión. En ella se expresa el sentimiento de afecto de la barra hacia el "bulla", (en este caso el equipo de fútbol y la barra misma) y se solicita al equipo que juegue bien para que salga campeón, notificando al oyente (los jugadores) el sentido de la expresión, cuyos contenidos son aprehendidos por él y dándose, posteriormente, un mejoramiento en su desempeño futbolístico, otorgándole significación a la expresión.

Una vez aclaradas estas distinciones, nos centraremos en la significación de las expresiones, dada por la asociación compatible entre el objeto representado y el signo con el cual se le vincula.

Al respecto, es posible establecer una relación entre la autodenominación de la barra y el concepto "bulla" donde la imagen de la cosa mentada es realmente adecuada como tal imagen suya.

"Ellos se autodenominan como "bullangueros", en el sentido de revoltosos, bulliciosos. Y el término "bulla", derivación del anterior, lo utilizan para designar al club" (Recasens, 1996: 27).



La concordancia entre ambos elementos permitirá construir significaciones universales de las palabras, a partir de las cuales es posible establecer relaciones apriorísticas entre la significación y el conocimiento. Tal es el caso de las canciones que aluden a significaciones entendidas a priori por los asistentes al estadio:

"Porque te quiero tanto te vine a ver / "Todo el bulla está esperando el gol, la "U"
porque te quiero tanto te vine a alentar / está esperando el gol, la "U"
sale bulla, tú eres mi pasión / está esperando el gol
te llevo dentro de mi corazón" / ese gol ya llegará
y "Los de Abajo" celebrarán
ese gol ya llegará
y "Los de Abajo" celebrarán".

La primera canción relaciona el término "bulla", con el equipo de fútbol, mientras la segunda canción lo vincula con la barra. En ambos casos es posible establecer una relación a priori entre el término y el significado de éste, impidiendo confusiones en el oyente.

Con ello se establece una diferencia descriptiva no referida al signo sensible, sino al carácter del acto, carácter que justamente varía de modo especial, añadiendo al carácter de conocido el de comprendido.

Así también es posible establecer una relación entre la dinámica de "Los de Abajo" y el proceso de aprehensión primaria y secundaria planteada por Husserl.

En las expresiones, el contenido de la sensación proporciona un material constructivo análogo para el contenido del objeto por ella representado, así como un carácter significativo del signo que supone un acto de representación intuitiva como su necesario fundamento, aprehensiones posibles de visualizar en la siguiente canción:

"El bulla va caminando para Pedreros
el indio pide custodia porque cagó
vamos a romper los baños y el alambrado
para ver cual hinchada es la mejor
Oh, oh, oh, oh, oh , oh
Porque el bulla es un sentimiento
a balazos se van a tirar"

En el ejemplo, la primera aprehensión correspondería a la alusión a dos objetos: el bulla (barra de "Los de Abajo") y el indio (barra de Colo Colo), ambos presentan una significación independiente del contexto en el que se sitúan.

En la canción, la barra de "Los de Abajo" manifiesta un sentimiento de repudio hacia la barra de Colo Colo por la destrucción anterior de la infraestructura del Estadio Nacional (donde la "U" juega como local), haciendo una invitación a medir qué barra es mejor, no sólo cantando sino en términos de su fuerza, donde el otro encarna un "enemigo" al que hay que vencer a toda costa, pues

"En el colocolino personifico todas las "trancas" sufridas. Es justo pegarle. No tendría ningún remordimiento después. Sería como haberle ganado a los malos. Quizás encarne al "contrario" a quien no puedo pegarle, y lo hago con él" (Recasens, 1996: 15).

A un segundo nivel, es posible visualizar un discurso donde la violencia hacia el exterior ofrece la oportunidad de fortalecer la unidad del grupo, de la barra y de concretar una negación absoluta del otro, situación que permite la construcción de una identidad por diferencias, por cuanto

"...para existir en la indivisión se tiene la necesidad de la figura del enemigo, en quien poder leer la imagen unitaria de su ser social... en declaraciones de miembros de la barra de "Los de Abajo": "voy y le pego porque es "indio"



[hincha o barrista del Colo Colo]; o "- Les pegamos a los "indios" para que sepan cual es el equipo local en el nacional" (Recasens, 1996: 4).

Lo anterior, nos permite reafirmar la idea de Husserl que plantea que las expresiones hacen referencia al objeto y a las vivencias psíquicas presentes en el que se expresa, en este caso los miembros de la barra de "Los de Abajo".

A partir de esta distinción podemos encontrar expresiones en las cuales el objeto es nombrado y, al mismo tiempo, notificado, como

"Ce-ache-í, chí
ele-e , le
Chi, chi, chi, le, le, le
Universidad de Chile
Y dale, y dale,
y dale, Bulla, dale"

También existen expresiones donde la multivocidad de significaciones no es de naturaleza tal que pueda variar la idealidad y objetividad de la significación de dichas expresiones. Por ejemplo, la palabra Universidad de Chile hace alusión a la Universidad del mismo nombre y, al mismo tiempo, al club de fútbol profesional, la "U".

En cambio, en la siguiente opinión de un barrista es posible ejemplificar aquellas expresiones donde el contenido nombrado y el notificado difieren:

"En la barra de "Los de Abajo" se cumple un deseo de Hermandad; se salta, se canta y se abraza uno con quien no conoce y se comparte una alegría, un sentimiento, una entrega. Estoy aquí, me reconocen y yo los reconozco, me siento seguro entre ellos, puedo expresar mis emociones, no hay vergüenza ni tampoco represión" (Recasens, 1996: 3).

En este caso es posible visualizar que la alusión al objeto (la barra de "Los de Abajo") es vista desde las vivencias psíquicas de quien se expresa, otorgándole una significación que cambia de caso en caso, por cuanto remite a su subjetividad y no a la aprehensión de una unidad ideal de significación, como sería la asociación entre "Los de Abajo" y barra del equipo de Universidad de Chile.

De esta forma, es posible encontrar multivocidad de significaciones, dependiendo de las características de la representación de las personas enfrentadas, presentándose una variación en la idealidad y objetividad de la significación de dichas expresiones.

Ahora bien, desde la distinción entre expresiones esencialmente subjetivas y ocasionales y las expresiones objetivas planteada por Husserl, es posible establecer relaciones con la dinámica social de "Los de Abajo", planteada en los siguientes discursos.

En la opinión de un barrista se plantea:

"Yo ya era "azul" de corazón. Desde ese momento comenzó un camino al lado de la "U" que sólo terminará con la muerte... pero no era solo la barra lo que me unía al resto, era el equipo, nuestros ídolos eran los jugadores" (Recasens, 1996: 1).

En esta expresión se hace referencia a un "yo", donde el interlocutor se mienta a sí mismo, dándole una significación indicativa a la palabra, la cual favorece la aparición de la representación indicada.

Sin embargo, esta expresión carece de objetividad, por cuanto su significación está dada por la ocasión, por la persona que habla y la situación de ésta. Similar situación ocurre con aquellas expresiones donde el que habla da



expresión normal a algo que se refiere a sí mismo, que está pensado con referencia a él mismo, como la siguiente canción de aliento:

"A pesar de todo
yo estoy aquí
Porque soy de Abajo
muero por ti"

Una última relación entre las expresiones ocasionales planteadas por Husserl y aquellas que se dan en la dinámica social ejemplificada corresponde a aquellas donde el contenido propiamente expresado está tan abreviado que, sin los elementos complementarios de la comprensión ocasional, son inaptas para dar comprensión a un pensamiento concluso. Tal es el caso de la siguiente canción:

"Ohh, oh, oh, oh
Dale León" (bis)

Es posible comprender la expresión recién planteada, si nos remitimos a la dinámica de "Los de Abajo", donde

"Cada cierto tiempo, en plena acción del partido, comienza un juego de breve duración en el que los barristas de ambas barras estudiadas, pegan carreras cortas, de no más de tres metros, sin ton ni son, golpeándose con los hombros de manera bastante impetuosa como para derribar a algunos" (Recasens, 1996: 16).

Es así como los tipos de expresiones antes mencionados requieren de un grupo conceptualmente unitario de posibles significaciones, por cuanto la vacilación de las significaciones de las expresiones reside en los actos que dan sentido a las expresiones, situación que no significa que cambien las significaciones mismas.

Es posible, entonces, realizar una distinción entre el contenido psicológico y lógico de las expresiones, donde se mienta el mismo concepto, independiente de la vivencia individual o el momento de la vivencia de una persona, situación que constituye la significación del concepto mentado.

En tal sentido, podríamos afirmar que en la dinámica de la barra "Los de Abajo", la alusión al término "bulla", podrá ser aprehendido adecuadamente por sus integrantes, considerando las distintas significaciones a las cuales se refiere. (bulla= barra, equipo de fútbol y club deportivo), adquiriendo una identidad de especie o significación ideal.

Por lo tanto, la realización de este proceso reflexivo permite concebir una unidad de ideación que conjuga contenido y significación de ese contenido, otorgándole objetividad a la expresión.

Conclusiones

Es el momento de llevar a buen término el objetivo enunciado al principio de este ensayo, retomando nuestra pregunta de investigación: ¿Qué relación existe entre dinámica social y contenido fenomenológico de la expresión y significación?

En primer lugar podemos mencionar que para comprender una dinámica social determinada es posible utilizar el contenido fenomenológico de las vivencias de significación, ya que en la vida cotidiana y en la investigación fenomenológica creamos y usamos unidades ideales de significación para interpretar la realidad y comprender la parte de ella que es importante para nosotros.

Al interior de la dinámica social se da la creación arbitraria de cosas, procesos o determinaciones de signos con un propósito indicativo, haciendo referencia a lo que hay que indicar y al objeto señalado. Algunos signos, además, cumplen una función significativa, fundando un concepto más amplio.



Esto permite la elaboración de una unidad descriptiva objetiva que agrupa estos conceptos, donde la existencia de ciertos objetos o situaciones objetivas permite la convicción o presunción de que también las expresiones derivadas de ellos existen, constituyendo la conciencia individual, donde las cosas son configuradas como unidades intencionales coexistentes que parecen copertenecientes.

Ahora bien, el establecimiento de unidades ideales de significación está basado en la interacción de significados de los componentes del mundo social, donde las personas se relacionan intersubjetivamente unas con otras, comprendiendo recíprocamente sus conciencias y obteniendo conocimiento, principalmente mediante el lenguaje.

En este proceso, el que habla produce un discurso en función de manifestarse acerca de algo, otorgándole un sentido que quiere comunicar al que escucha. Al ser comunicado, el oyente percibe al que habla y lo percibe intuitivamente como una persona que habla. Así, el acto subjetivo es notificado, expresando algo objetivo, cuyo contenido conceptual puede ofrecerse como la misma unidad intencional en múltiples posibles vivencias mentales. Estas unidades ideales de significación superan los rasgos individuales y particulares, centrándose sólo en características genéricas y homogéneas derivadas de la aprehensión de las significaciones que dan sentido a las expresiones.

En esta aprehensión de las significaciones, la mutua comprensión entre los interlocutores exige la correlación de los dos actos psíquicos, que se desenvuelven en el notificar, apoyado en representaciones significativas, y en el tomar nota de las notificaciones, respectivamente.

De esta forma, la significación de las expresiones reside en la asociación compatible entre el objeto representado intuitivamente y el signo con el cual se le vincula, donde la imagen de la cosa mentada es realmente adecuada como tal imagen suya, sin necesidad de tener en cuenta la persona que se manifiesta y las circunstancias de su manifestación.

Mediante este proceso reflexivo, las significaciones adquieren una unidad ideal que agrupa la multiplicidad de las singularidades individuales, otorgándole una identidad de especie o significación ideal, que se distingue del objeto representado, por cuanto ejecutamos una necesaria ideación, en la cual reflexionamos escalonadamente sobre los contenidos de los actos mentales ejecutados.

Esta situación permite otorgarle referencia objetiva a las expresiones, al concebir una unidad de ideación que conjuga contenido y significación de ese contenido, a partir de las cuales creamos un acervo común de conocimiento.

En segundo lugar, si consideramos que la construcción de unidades ideales de significación implica el conocer y comprender las expresiones, es necesario relacionar al individuo con el entorno en el que se desenvuelve.

Mediante la construcción de unidades ideales de significación de las expresiones, el individuo desarrolla las herramientas necesarias para aprehender el mundo social.

Sin embargo, existe una distribución social del conocimiento, la cual está dada por la posición particular de los individuos en la estructura social, limitando la construcción de unidades ideales de significación a la dinámica social en la cual el individuo se inserta.

De ahí, la imposibilidad de afirmar que existe una conexión necesaria entre las unidades ideales de significación, así como que todas las unidades ideales de una especie sean significaciones expresas, ya que éstas forman un conjunto de objetos genéricos, a los cuales les es accidental el ser pensados y expresados.

Por tanto, existen incontables significaciones meramente posibles, no llegando nunca a expresión e incluso no pudiendo llegar nunca a expresión, debido a las limitaciones de las fuerzas cognoscitivas en el hombre, dadas por su interacción en la dinámica social.



Una tercera y última relación está dada por la existencia de representaciones ilustrativas en la comprensión de la significación de las expresiones. Si bien la construcción de unidades ideales de significación reside en la significación y en el objeto mentado, las representaciones con o sin intuición ilustrativa, que se producen en toda dinámica social, permiten rescatar elementos intuitivos de apoyo para la aprehensión de las expresiones, facilitando el traspaso de conocimiento en la interacción de los individuos.

Pasemos a abordar algunas consecuencias de esta mirada para las Ciencias Sociales.

Husserl plantea que la construcción de unidades ideales de significación por parte del investigador implica considerar que

"...lo que esencialmente da la pauta en la conciencia es la significación y no el significar, el concepto y la proposición y no la representación y el juicio, entonces la significación habrá de ser necesariamente el objetivo general de la investigación en la conciencia que trata de la esencia de la ciencia" (Husserl, 1929: 283).

Dentro del proceso intersubjetivo de establecimiento de significaciones, de la comprensión, la interpretación y la autointerpretación, el científico social es capaz de estudiar fenomenológicamente las unidades ideales de significación que existen en la dinámica social y que son compartidos por toda la colectividad de los actores.

En este modo de acercamiento a la realidad, el investigador debe construir modelos racionales de significación de la dinámica social, que le permitan analizar las conductas humanas que se dan en el mundo social.

En primer lugar, en la definición del objeto de estudio, el investigador debe determinar qué aspecto del mundo social va a ser estudiado y cómo debe abordarse, considerando que éste debe ser relevante para el asunto que está en el mundo social.

Un segundo elemento a considerar es el sentido que le otorga el científico social a las proposiciones construidas por los actores, haciendo referencia a la necesidad científica de construir unidades ideales de significación de los actores en la dinámica social, que tengan sentido tanto para los propios actores como para sus semejantes.

Por tanto, la construcción de las unidades ideales de significación requiere un alto grado de coherencia, claridad y nitidez y compatibilidad con los principios de la lógica formal. Estas deben ser compatibles con el cuerpo de conocimiento científico existente o deben demostrar la inadecuación de al menos parte de éste.

Por último, las unidades ideales de significación creadas deben basarse en el significado subjetivo que tiene la acción para los actores reales de la dinámica social abordada, y ser compatibles con él.

El cumplimiento de estos criterios permitirá al científico social crear unidades ideales de significación que son válidas para la obtención de significados subjetivos de los actores del mundo social y para cumplir los requisitos de una ciencia rigurosa.

De esta forma, un acercamiento riguroso implicará acercarse intersubjetivamente a la realidad observada, posibilitando la aprehensión de las significaciones, mediante el conocimiento y comprensión de las expresiones vertidas por los actores que constituyen el objeto de estudio, así como de la dinámica social en la que se desenvuelven.

Sin embargo, si bien el investigador social puede acercarse científicamente al conocimiento de la dinámica social, mediante la construcción de unidades ideales de significación, no puede estudiar los significados "subjetivos" de las acciones.

Las expresiones subjetivas son componentes de la realidad definidos significativos, a través de nuestra propia construcción mental, por cuanto forman parte de la conciencia profunda del actor, y como tales son inaccesibles



tanto para el actor como para el observador científico. Únicamente el actor puede captar retrospectivamente los significados, una vez que la acción ha terminado y se ha (o no) alcanzado el objetivo.

Ahora bien, cuando las acciones ya han ocurrido, las razones que las explican son accesibles tanto para el actor como para el científico social, adquiriendo un carácter "objetivo", que le permite ser estudiada retrospectivamente, mediante métodos científicos.

De este análisis emerge como limitación fenomenológica en el conocimiento del mundo social, la imposibilidad de conocer acabadamente el objeto de estudio, debido a que la construcción de unidades ideales de significación limita la investigación a acervos comunes de conocimiento, marginando los significados particulares que pueden ser incorporados en las expresiones y acciones por quienes las realizan.

Así también, se hace difícil para el investigador fenomenológico la predicción de tendencias de acción o significación de la parte de la dinámica social que está conociendo. De esta forma, el científico social puede anticipar el futuro sólo de una manera general y no le resulta posible describirlo en detalle.

Para finalizar podemos mencionar que la misma relación prevalece en la dinámica de la barra "Los de Abajo", que hemos tenido oportunidad de examinar. La construcción de una dinámica social particular es producto de la creación de unidades ideales de significación comprensibles para sus miembros, a partir de los contenidos de las expresiones y las significaciones acerca del mundo social en que ellos se sitúan.

Bibliografía

Husserl, Edmund. 1929 (1997). Investigación Primaria en "Investigaciones Lógicas". Barcelona, España. Ediciones Altaya S.A.

Recasens, Andrés. 1996. "Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia ligada al Fútbol" Editorial Bravo y Allende, Santiago.